

EL LADO OSCURO DEL IMPERIO

Tinieblas

DAVID BROOKS

AVECES LA LUZ se opaca en este país y brotan rayos oscuros, como si surgieran de un hoyo negro en el universo, esos que se tragan la luz, y hay vistazos de un país anulado, sofocado de miedo e ignorancia, o simplemente profundamente desencantado entre tanta promesa incumplida de cambio y, por ser superpotencia, las consecuencias de esto se extienden por el universo.

Una gama demasiado amplia de políticos, religiosos y otros niegan el fenómeno del cambio climático; otra rechaza la teoría de la evolución documentada por Darwin; otros se sienten amenazados por mexicanos, centroamericanos, musulmanes, judíos, africanos, gays, lesbianas, ciertos libros, ciertas ideas, etcétera.

Parte del temor proviene de la sensación de vivir en un país donde todo lo que pensaban que era suyo y permanente se deshace frente a ellos por fuerzas que no entienden, sobre las cuales no tienen ningún poder, sean empresas transnacionales, bancos, políticas económicas hechas por y para otros, que de repente les hace perder sus viviendas, sus empleos, sus granjas. Nadie les explica cómo fue que, jugando con las reglas, quedaron sin nada, como si todo hubiera sido una trampa.

Se arman —más de 200 millones de armas de fuego en manos privadas— con la justificación de que tienen derecho a defenderse ante fuerzas que amenazan sus vidas. La televisión y otros medios no cesan de hablar de las amenazas que provienen del extranjero, como las que nacen aquí adentro del país.

De ahí surgen las milicias armadas de ultraderecha, los millones que integran los movimientos cristianos fundamentalistas y la proliferación de agrupaciones de odio. Según el Southern Poverty Law Center, que se dedica a observar la derecha extrema, hoy día hay 1 001 grupos de odio que operan en el país, incluyendo neonazis, integrantes del Klan, nacionalistas blancos y vigilantes fronterizos, entre otros. Reporta que desde el año 2000 el número de grupos de odio se ha incrementado un 69 %, nutrido por ira y temor sobre condiciones económicas, el flujo de migrantes y la disminución de la población blanca (que, según el censo, en unos 30 o 40 años pasará a ser una minoría más en este país). El número de milicias se ha incrementado un 755 % en los primeros años del gobierno de Barack Obama (en parte en respuesta a la elección del primer afroestadounidense en la Casa Blanca) y ahora suman 1 274, reporta el centro (uno de estos grupos estuvo involucrado en el atentado terrorista contra el edificio federal en Oklahoma City).

Este crecimiento del extremismo ha sido ayudado por figuras de los medios masivos de comunicación y políticos que han usado sus plataformas para legitimizar propaganda falsa sobre inmigrantes y otras minorías y difundir las teorías de conspiración paranoicas que nutren a estos grupos de milicia, informa el centro.

Otras expresiones de todo esto se exhiben en la ola antimigrante que ha abrumado a la política en estados como Arizona, Alabama y Carolina del Norte. También se expresa en ataques contra la educación, como en Arizona, donde el gobierno estatal ha buscado anular los estudios latinos, o sea, el estudio de la historia de los latinos (mexicano-estadounidenses en ese estado), sus contribuciones, su literatura y sus vínculos y raíces en el hemisferio. El año pasado, el procurador general del estado declaró que un programa de estudios mexicano-estadounidense en Tucson era ilegal conforme a una nueva ley promovida por él cuando era jefe de educación pública del Estado, con el argumento de que solo promueve una identidad



separada en lugar de fundirla con la historia oficial (anglo), y que tiene efectos peligrosos. Entre los libros señalados como peligrosos está **Pedagogía de los oprimidos**, de Paulo Freire. El nuevo jefe de educación pública quiere promover la prohibición de estos estudios en las universidades estatales.

Otros gobiernos estatales han prohibido ciertos libros "peligrosos" y han obligado a las escuelas a ofrecer, junto con la teoría de la evolución, la versión bíblica de la creación del mundo. En Texas se desarrolla un esfuerzo no solo para dar una visión cristiana a las ciencias, sino a los textos de historia también, resaltando las figuras ortodoxas cristianas y omitiendo la palabra esclavitud, entre otras revisiones.

Por otro lado, continúan los esfuerzos estatales contra el derecho de las mujeres a optar por el aborto, incluida más violencia (se investigan incendios en dos consultorios de médicos que ofrecen servicios de aborto en Georgia), mientras grupos de defensa de este derecho emitieron alertas a clínicas en todo el país, reportó el Atlanta Journal-Constitution.

A la vez, continúa la ofensiva contra la comunidad gay, con estados que aprueban medidas para prohibir toda unión o matrimonio homosexual, mientras no faltan las expresiones homofóbicas, como la del reverendo Charles Worley en Carolina del Norte, que apenas la semana pasada comentó a sus fieles que las lesbianas y los gays deberían ser confinados en campos rodeados de barreras electrificadas hasta que mueran, ya que no pueden reproducirse.

Hasta hay ecos del macartismo. El mes pasado el representante federal Allen West, republicano de Florida, declaró en un foro público: yo creo que hay de 78 a 81 miembros (del Congreso federal) del Partido Demócrata que son miembros del Partido Comunista. Su jefe de campaña indicó, como evidencia, que algunos han viajado a Cuba y elogiado a Fidel Castro, y subrayó que el representante defiende sus comentarios, ya que esa gente se opone al capitalismo, al mercado libre y a la libertad económica individual.

Estas son solo algunas de las fuerzas oscuras que padece este país, junto con las expresiones de luz que también han surgido en rebeliones cívicas en lugares como Wisconsin, o el fenómeno de Ocupa Wall Street. Como en toda crisis, brota lo peor junto con lo mejor. Nunca se sabe quién ganará. Pero bienvenida cualquier luz en medio de las tinieblas estadounidenses.

(Tomado de La Jornada)

Hambre criminal y explosión demográfica

JOSÉ CARLOS GARCÍA FAJARDO*

«LA MUERTE DE un niño por hambre es un asesinato», afirma Jean Ziegler, exrelator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación. Culpa de ello a los especuladores, a quienes se refiere como "criminales legales" por comerciar con el precio de los alimentos para generar fortunas en las cuentas de beneficios de grandes empresas. También acusa a los bancos y a los Gobiernos occidentales de "cómplices" porque no ponen los medios para acabar con la especulación alimentaria.

El profesor de la Universidad de Ginebra ha calificado de "vergüenza intolerable" que en un país "poderoso" y "democrático" como España un solo niño pase hambre, después de conocer las cifras publicadas por UNICEF y en las que se advierte de que unos 2,2 millones de menores viven por debajo del umbral de la pobreza.

Con motivo de la presentación de su nuevo libro **Destrucción Masiva. Geopolítica del hambre**, de la Editorial Península, Ziegler ha explicado que un niño que es subalimentado durante meses está "condenado de por vida", aunque su situación social mejore con los años, porque no se va a desarrollar de forma correcta, al ser la infancia "el periodo en el que las neuronas se desarrollan y necesitan mayor cantidad de nutrientes".

Alerta de que "el hambre hace imposible la construcción de una sociedad pacificada" y señala que la crisis en el sur de Europa "puede acabar con la paz social". En este conflicto, Ziegler ha querido diferenciar las víctimas de los verdugos. Así se refiere al Fondo Monetario Internacional (FMI), a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y al Banco Mundial, como "los jinetes del Apocalipsis".

Cada día mueren de hambre 57 mil personas, un niño menor de diez años cada cinco segundos. Esta es la situación absurda. Vivimos en un orden mundial criminal y caníbal, con 500 multinacionales que controlan el 52 % de la riqueza mundial, afirma Ziegler quien ha añadido que 1 000 millones de personas viven en una situación de subalimentación grave y permanente. En este punto, se ha referido a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y ha acusado a los jefes de Gobierno de una "hipocresía total" por no llevar a cabo las medidas necesarias para "combatir la especulación, acabar con el robo de las tierras, eliminar los agro carburantes y, en definitiva, hacer frente a las oligarquías financieras".

Sostiene que las oligarquías del capital financiero deciden quién va a morir de hambre y quién no. Por tanto, estos especuladores financieros deben ser juzgados y condenados, reeditando una especie de Tribunal de Nuremberg.

Sin embargo, es llamativo que no denuncie la explosión demográfica como una de las primeras causas de este crecimiento exponencial del hambre y de sus secuelas. No son más que datos objetivos y contrastables: en 1914, cuando el desastre de Sarajevo que dio origen a la Gran Guerra, se estima que la población del mundo no sobrepasaba los 1 200 millones de personas. En ese mismo siglo, en 1991, y en Sarajevo, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, sostenía en sus manos al recién nacido que simbólicamente hacía el número 6 000 millones de habitantes. En menos de un siglo, la población mundial se incrementó en casi 5 000 millones de seres humanos.

En solo una década, la población mundial se ha disparado hasta 7 000 millones de habitantes. Con sus consecuencias de hambre, enfermedad, desnutrición, deterioro del medioambiente, agotamiento de los bienes naturales, desertización, erosiones irreparables. Y una sensación, cada vez más incontrolable, de desesperanza y de una razón para un vivir que tenga el menor sentido. No sin causa, el número de suicidios no hace más que incrementarse de forma galopante.

Ante esta bomba de destrucción masiva que es la explosión demográfica no hay otro camino que la educación pública y gratuita. Lo demuestra que, en todos los países miembros de la OCDE, en donde las mujeres tienen el mismo acceso a la educación y a los puestos de trabajo que los hombres, no existe explosión demográfica. Al contrario, el más grave problema es el envejecimiento de la población que, en menos de 20 años, será superior al número de población activa. De cada cinco ciudadanos, solo cerca de dos trabajarán.

La clave no está solo en distribuir más y mejor los alimentos sino en crear un nuevo orden social más justo y solidario. Crear condiciones de vida para comunidades capaces de vivir con dignidad.

* Profesor Emérito de la Universidad Complutense de Madrid.

(Tomado de Adital)